

*Población y envejecimiento
Pasado, presente y futuro
en la investigación
sociodemográfica*

Verónica Montes de Oca

Isalia Nava Bolaños

Coordinadoras

México 2017

Primera edición: 4 de diciembre de 2017

D.R. © 2017 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria

ISBN 978-607-02-9906-3

El contenido de este libro está protegido por la Ley de Derechos de Autor y no puede ser reproducido, total o parcialmente, por ningún, medio mecánico, electrónico o cualquier otro, sin el permiso escrito de la Facultad de Medicina de la Universidad nacional Autónoma de México.

Impreso en México // Printed in Mexico Contenido

Contenido

PRÓLOGO

Verónica Montes de Oca e Isalia Nava Bolaños 9

PREFACIO

Roberto Ham Chande 11

INTRODUCCIÓN

Verónica Montes de Oca e Isalia Nava Bolaños 15

LA INVESTIGACIÓN SOBRE ENVEJECIMIENTO AYER Y HOY

Capítulo 1

Dos décadas de investigación en envejecimiento y salud

Luis Miguel Gutiérrez Robledo 29

Capítulo 2

Estudios poblacionales longitudinales: el potencial del Estudio
Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM)

Rebeca Wong, César González González,

Alejandra Michaels-Obregon y Karina Orozco Rocha 57

Capítulo 3

Disponibilidad de indicadores para la medición
de los entornos sociales y físicos en Argentina y México

Sagrario Garay Villegas, Verónica Montes de Oca Zavala y Nélida Redondo 83

EL CUIDADO FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA SALUD

Capítulo 4

La “crisis del cuidado”: terror por un futuro
demográfico incierto

Leticia Robles-Silva 111

Capítulo 5

Un acercamiento al cuidado visto a través del uso
del tiempo de las personas mayores

María Viridiana Sosa Márquez y Alfonso Mejía Modesto 143

Capítulo 6

Obesity and Mortality Risk over the Life Course:
Evidence from Costa Rica

Beatriz Novak 174

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES CON PERSONAS MAYORES

Capítulo 7

Personas mayores en México: perfiles de consumo
y otros efectos económicos en sus hogares

Owen Eli Ceballos Mina 201

Capítulo 8

Determinantes de la privación de bienestar económico
en la población adulta mayor en México

Isalia Nava Bolaños y Sebastián Antonio Jiménez Solís 231

Capítulo 9

Las personas inmigrantes mexicanas adultas mayores
y su participación laboral en Estados Unidos

Telésforo Ramírez-García, Elmyra Ybañez Zepeda

y Rafael Alarcón Acosta

258

TEMAS EMERGENTES EN ENVEJECIMIENTO

Capítulo 10

Validación de la medición de la inseguridad alimentaria
en personas mayores mexicanas con la Escala

Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria

Mireya Vilar-Compte, Ana Bernal-Stuart, Paola Pernas

y Rafael Pérez-Escamilla

295

Capítulo 11

La orfandad en la edad adulta de las hijas: una variable
demográfica oculta

Enrique Rivera Medina

308

CONCLUSIONES

Isalia Nava Bolaños y Verónica Montes de Oca Zavala

339

SEMBLANZAS

343

Capítulo 5

Un acercamiento al cuidado visto a través del uso del tiempo de las personas mayores

María Viridiana Sosa Márquez y Alfonso Mejía Modesto

Los retos que el aumento de población envejecida plantea a nivel familiar requieren de investigación que examine qué está sucediendo con las redes y apoyos sociales y familiares. En este análisis será primordial conocer la cantidad total de trabajo remunerado y no remunerado que se produce en los hogares, la distribución del trabajo, el tipo de actividades que se desempeñan, así como el tiempo que se le asigna a éstas y su valoración social. De esta manera podremos saber cuáles son los apoyos entre familiares que residen en el mismo hogar y con las personas que residen en otros hogares.

Estas transmisiones no sólo son afectivas, sino que pueden significar fuertes transferencias de dinero y/o de trabajo no remunerado,¹ el cual hace posible la subsistencia de los hogares. Según Durán (2003) estas ayudas suelen estar encaminadas a hogares con personas ancianas, enfermas o con niños pequeños en donde a pesar de que no reciban un pago por su trabajo, éstas tienen una mayor importancia para el bienestar colectivo que las transferencias familiares de patrimonio y rentas y las encargadas de realizarlas son principalmente mujeres (Durán, 2003).

¹ Para el caso del presente estudio no analizaremos transferencias monetarias, sólo nos centraremos en el trabajo para el hogar y otros hogares.

Sabemos que los adultos mayores reciben diferentes formas de ayuda, pero por lo general, la necesidad de cuidado es lo que provoca que este apoyo se otorgue (Herrera y Fernández, 2013), y que, además, esté condicionado por diversas características de las personas. Herrera y Fernández (2013) analizan las relaciones intergeneracionales de los hijos con los adultos mayores para evaluar la cantidad de apoyos recibidos por éstos. En su estudio encuentran que son estos últimos los que suelen ser más apoyadores que las generaciones jóvenes, circunstancia que dependerá de las condiciones en las que se encuentren.

De acuerdo con Durán (2002) la enfermedad, a la cual la mayoría de las personas adultas mayores se enfrentan, sirve también, en el análisis social, para poner en relieve cuestiones del contrato social que siguen irresueltas en distintas sociedades y que, además, nos competen a todos. Siendo una de las principales interrogantes que le surgen al hablar de este proceso: ¿Quién debe hacer qué y para quién? Ella analiza alguna realidad social que generalmente se consideran que a la vez enmascaran graves problemas que deben buscar soluciones.

El panorama de envejecimiento actual se enfrenta a una situación económica complicada para algunos integrantes de la población de 60 años y más, debido a una combinación de factores como los ingresos desiguales y, aunque consideramos que la población es heterogénea y no todos se enfrentan a situaciones de dependencia, se requiere mayor conocimiento para abordar este estudio.

Es en este contexto en el que nos interesa estudiar a los adultos mayores, y la manera de aproximarse a su participación y la distribución del tiempo en sus actividades cotidianas, ya que los hábitos de las personas están fuertemente vinculados con su edad, sexo, y demás características así como con el ciclo de vida por el que atraviesan, lo que hace que cada una de ellas desempeñe a lo largo

relacionadas con su perfil, así como con sus (Del Barrio, 2007; Eternod, 2010).

El objetivo referido a cómo utilizan su tiempo, en contraste con el de las personas de 12 años, permitirá aproximarnos al conocimiento sobre la idea de que si las personas de 60 años dedican tiempo al trabajo (incluido el remunerado y la calidad de vida puede verse deteriorada mientras dedican tiempo a actividades personales, especialmente convivencia, podrían estarnos refiriendo a que

Cabe hacer mención que este documento trata de hacer una primera aproximación y reflexiona sobre que desempeñan los adultos mayores de 60 años, evidencia desde el título. Por lo que el análisis de las personas de 12 a 59 años son sólo líneas generales, y de complementariedad con el de los adultos de nuestro objeto de estudio.

Es importante señalar que sería deseable disponer de población más específicos, tanto para el grupo de 12 años como para el otro grupo (12 a 59 años), así como redes de apoyo más específica. Por ejemplo, entre los 65 y más años existe una probabilidad considerable de que sean también adultos mayores, es decir, de 60 años. En donde quizás se está presentando el fenómeno de que los adultos mayores estén cuidando a adultos mayores, lo que es probable en la llamada población centenaria, la cual es común en México, pero con los avances en el campo de la salud, el crecimiento de la esperanza de vida será muy

Esto es, una forma de identificar al conjunto de los adultos, o mejor dicho de la población que trabaja en el sector del trabajo no remunerado de una población. Los adultos "jóvenes" es de carácter general y no de edad más específicos, ya que separarlos de la muestra de trabajo de investigación.

Antecedentes

La etapa actual por la que atraviesa la Transición Demográfica Mexicana presenta bajos niveles de fecundidad y un aumento del reto del envejecimiento a la sociedad. Uno de estos retos se refiere al cuidado de personas, tanto de niños como de adultos (Quilodrán y Puga, 2011).

Hoy en día, la insuficiente cobertura en servicios de guarderías y estancias infantiles ha transferido el cuidado de niños a las familias, principalmente de adultos mayores. Resultado del descenso de la fecundidad y del menor número de integrantes en el hogar de hoy en día, el cuidado de personas. Al mismo tiempo las mujeres, en algunos años, se han venido incorporando a la fuerza laboral, lo cual también reduce su capacidad para el cuidado de personas, tradicionalmente delegada al Estado en un contexto de escasa capacidad del Estado para el cuidado de personas y de baja de efectivos potenciados en esta actividad en el hogar, los cambios en la estructura familiar vuelven particularmente importantes.

Una aproximación al conocimiento de estas necesidades es a través del tiempo que destinan a las diferentes actividades los integrantes de un hogar, proporcionando al mismo tiempo información respecto a las necesidades de las familias y sus hábitos de consumo, más específicamente de cuidado de personas a lo largo del ciclo de vida de las familias y su contexto (Quilodrán, 2004). Conocer el proceso de redes de apoyo y el cuidado de personas al interior de las familias nos ayudará a comprender las transformaciones en este rubro y poder, en consecuencia, implementar acciones encaminadas a hacer frente a ellas.

Las personas desarrollan sus actividades en función de los recursos que disponen. No se puede considerar que existan solo tiempos individuales y tiempos sociales. Las personas tienen nociones diferentes del tiempo y, por lo tanto,

disponer de su tiempo de manera diferente. Este uso del tiempo dependerá por tanto de perfil y contexto de cada uno de los individuos. El tiempo como materialización de prácticas y evidencia una organización social que impone el cuidado (24 horas diarias) algunas obligaciones en parte para destinarlo a nuestras preferencias y conocimiento que las personas tienen de la ayuda a abordar y resolver sus actividades de como esquem a generativo de disposiciones, bres, se inculca y se adquiere desde temprana largo de la vida” (Mc Phail, 2006:8).

Este uso del tiempo está condicionado por los hombres y las mujeres tienen actividades a esfera pública y privada, o de acuerdo a su edad y demás características personales. Las actividades condicionadas por su carácter obligatorio o diferir ritmo. En el caso del trabajo asalariado impone con horarios impuestos y pocos tiempos im trabajo doméstico no existe el mismo rigor de elegir un poco más el momento de llevar a pero hay un alto potencial de dispersión y s Phail, 2006).

Los estudios de cómo los individuos organizan su tiempo muestran las diversas estrategias y estilos para satisfacer sus necesidades. Ante una restricción temporal reaccionan con diferentes soluciones. Las personas construyen su propio mosaico individual de tiempo sus proyectos personales y posibilidades y las usan tan a través de la conciencia de los individuos. Esto es, el tiempo social y natural constituye y los individuos construyen su tiempo individual.

Si consideramos que el incremento de la población es evidente en todo el mundo, tal y como div

internacionales dedicados al estudio del envejen²de, debemos estar preparados para el reto que es el desafío referido a un importante aumento en las personas de 60 años y más que podrá llegar cerca de 50 millones de habitantes del CONAPO, a 2010, lo cual significa un nivel en la relación de dependencia de 37.6%. No es el problema central, sino que este grupo de personas tiene nuevas necesidades económicas (pensiones y trabajo), de salud (seguridad social integral) y sociales para las cuales el país no se encuentra preparado para atender como sociedad.

Las transformaciones en las estructuras etarias en México no son muy diferentes a lo observado en la región latinoamericana, ya que también tenemos un aumento en el grupo de población de 60 años y más: 2.6% en 1990, 3.7% en 2010, 5.9% en 2050 (Ham, 2010). Los aumentos se debieron al proceso de transición demográfica: primero se da un descenso de mortalidad y posteriormente una disminución en la fecundidad, aspectos que generan un aumento en la esperanza de vida de las personas. Mientras en 1990 la esperanza de vida era de 35.5 años para hombres y 38.5 años para mujeres, en 2010 estas edades alcanzaron los 72.5 años para hombres y 77.8 años para mujeres.

Si queremos analizar el nivel de bienestar de las personas mayores debemos tomar en cuenta que el aumento de la esperanza de vida debe ir acompañado de un mayor nivel de bienestar, deseable para las personas mayores. Este nivel de bienestar debe estar relacionado con la calidad de la in-

² Para el año 2012 la cifra de población de 60 años y más en todo el mundo es de 500 millones de personas, representando 11% de la población mundial. El aumento ya que se calcula que para el 2050 representará 22% (Coles, James Blackburn, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre el Envejecimiento y la Vejez, Universidad Nacional Autónoma de México, 15 de octubre de 2010, D.F.). Por su parte el CERALE (2011) estima que en 2010 la proporción de personas de 60 años y más en América Latina y el Caribe fue de 8.9%, para el 2050 será de 25.8%.

diferentes grupos de pertenencia, así como a las actividades que les permita contar con ese

Ham (2010) sostiene que se considera que es un moral de los hijos hacia sus padres el cuidarlos éstos lleguen a una edad en la que se vuelvan diversas transformaciones sociales y demográficas en la esperanza de vida, la disminución del en el hogar, la incorporación de la mujer al aumento del divorcio y la separación replantea la dinámica de las familias. La existencia de entre generaciones plantea la necesidad de un doble sentido, en donde los adultos mayores receptores de apoyos sino también proveedores de apoyo a la que pertenecen. La población adulta mayor ayuda económica, apoyo emocional, y doméstica principalmente; éstos a su vez entre consejos y muchas de las veces cuidan a sus nietos así lo requieren. Esta ayuda de parte de hijos ha presentarse en mayor medida en situaciones de vejez, esto es, cuando el adulto mayor se vuelve porque no cuenta con ingresos suficientes para su subsistencia o porque se enferma o incapacita (véase López, 2004; López, 2004; Nieto, 2007; Ham, 2010; Rabell y Murillo, 2013).

Esta situación de acuerdo a los expertos en el campo gerontológico, al ser las mujeres-adultas mayormente reciben apoyos económicos y emocionales éstas a su vez a los hijos(as) con apoyo de cuidado doméstico; mientras que los apoyos que reciben los hombres son en mayor medida del tipo económico.

Algunos otros trabajos sobre el tema muestran que a los 50 años, la participación laboral de las mujeres y los hombres, disminuye para volver a aumentar en la vejez. En un estudio que analiza a mujeres barcelonesas mayormente son mayores de 50-55 años, y que en gene

tenido una tasa de participación laboral muy posible que su dedicación al trabajo familiar de te, sino que sea la pauta que ya tenían de más puede ser el caso de las jubiladas o mayores que do aumentar su tiempo de trabajo de cuidado a nietos o nietas (Carrasco, s/f).

Un estudio más sobre España muestra que las lo general las responsables del cuidado de per te del cuidado de los nietos, muchas de las ve c sidades personales. Lo anterior es resultado de laboral de las mujeres al mercado laboral, en u se tienen recursos suficientes para contratar a el cuidado de los hijos, dejando esta responsa Las estimaciones muestran que la proporción a años o más en España que se dedican al cuidado nietos asciende a 21% (Soldevik, 2011).

Este cambio de roles de género, referente a la esfera pública, plantea la necesidad de una rea nes al interior del hogar, en especial en lo que de personas, entre hombres y mujeres en don c nuevos mecanismos de apoyo enfocados al bi integrantes del hogar, así como de sus redes so

Analizar la manera en que las personas de 60 añ yen su tiempo y el tipo de actividades que realiz lizar sus condiciones de vida e incluso puede ll de calidad de vida (Observatorio de personas ma

De acuerdo con los resultados de la Encuesta del Tiempo ^{ENC2002} en México la población mayor c años destina 83.3% de su tiempo a la semana a c principales: 1) atender sus necesidades y cuida cos como dormir, comer, aseo personal y rec (44.8 %); 2) trabajar en el mercado laboral para ob neración (15.8 %); 3) trabajar en el ámbito dom ésti ración (15%); y 4) divertirse y realizar actividades d cultura y convivencia (12.7 %). Lo anteriormente d

30% del tiempo semanal dedicado al trabajo, y a no remunerado (Este País, 2014).

Los tabulados INEGI publicó sobre esta misma encuesta, pero para 2009, muestran que los adultos (y más) en México, destinan un número de horas por miembros del hogar, casi igual de importancia a los de 40 a 59 años de edad, actividad que es diferencial entre las ³Esos resultados van en el mismo sentido obtenidos con la Encuesta Laboral y de Correspondencia 2012 (ELCOS-12), en donde la importancia de las redes de los hogares mexicanos se manifiesta con una abuelas que cuidan a sus nietos(as)-cuando las han dado al mercado laboral. Este cuidado es particular cuando las abuelas no ³INMUJERES (2013). el mercado (

Estos datos sugieren que la presencia en el cuidado sobre todo de menores de edad, es importante en la población adulta mayor en nuestro país. Los resultados del ³ENUT-09 el aporte de la aporten más elementos sobre el particular.

Metodología

El análisis se hará con base en los datos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo (ENUT-09). 2009 (esta encuesta tiene un tamaño de muestra que se ajustó a 17 000 viviendas nacionales. Este tamaño de muestra permite cubrir proporciones mayores a 5.9%, obteniendo errores menores de 1% probabilístico, bietápico, estratificado y por unidad última de selección es la vivienda y la muestra es e INEGI, 2012)(

³ Ver página web: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825498160>

Esta encuesta nos proporcionará un panorama nacional sobre las proporciones de participación en actividades, así como el tiempo destinado a ellas semanales dedicado a la actividad, por quien para la población de 12 años y más.-En un primer momento analizaremos estos dos indicadores para el grupo de 15 a 59 años de edad y, en un segundo momento, para el grupo de 60 años y más. La información se estructurará de acuerdo con la clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para la Población de 12 años y más del CIBUTAI.⁴

La ENUT-09 es una encuesta independiente cuyo análisis son los hogares de viviendas particulares de 12 años y más que mide el tiempo -en horas y minutos- dedicado a las actividades desempeñadas por las personas en el día anterior a la fecha del levantamiento, distinguiendo entre actividades semanales: de lunes a viernes y sábado y domingo. La encuesta se realizó a través de una entrevista directa por medio de un cuestionario. La encuesta tiene una alta representatividad a nivel nacional, por localidades y regiones: centro, centro-occidente, norte y sur.

La encuesta contiene información sobre características de la vivienda, características sociodemográficas de la población, actividades de trabajo remunerado (condiciones de trabajo y trabajo de autoconsumo), actividades de quehaceres del hogar y cuidados personales o actividades personales (actividades de apoyo a la familia, convivencia y actividades recreativas, uso de medicamentos y cuidados personales). Todas estas temáticas se miden por medio de preguntas sobre el tiempo dedicado a ellas.

⁴ La CAUTAI es una herramienta para la planeación, el procesamiento y el análisis de las encuestas de uso del tiempo.-Clasifica todas las actividades en tres grandes rubros: A. Actividades de Trabajo Remunerado, B. Actividades No Remunerado y C. Actividades Personales o desagregarse, de acuerdo con los momentos de información (Gómez Luna, 2010)

cotidianas que buscan ser exhaustivas sobre todo que una persona puede desempeñar a lo largo

La información de esta encuesta nos permite roles de hombres y mujeres, así como de dos 59 años de edad, y 60 años y más. Para la estimación de participación se consideró primero que la realizado la actividad preguntada -(el total de actividades en el ENUT-09). Posteriormente, para los casos en personas declararon haber realizado la actividad tiempos dedicados de lunes a viernes y de sábado anterior con el fin de contar con un indicador (horas) dedicado a cada una de las actividades encuesta. Después, la información -se agrupó de clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para y el Carga Total(). Esta Clasificación tiene diversas opciones de agregación o desagregación según los intereses, se puede presentar por grandes divisiones, clases y subclases. En nuestro caso, presentamos nivel de grandes divisiones y división, es decir se traduce en el hecho de que si la persona realiza las actividades que conforman la división se comparación igual a uno.

Para la estimación del indicador sobre el tiempo horas dedicadas a las actividades específicas que pertenecientes a la división, obteniendo así una división o por grandes divisiones. Las actividades como simultáneas que se captaron-en la encuesta como esperar el gaso estar pendiente de alguien suma del tiempo promedio semanal dedicado incluye esa actividad específica. Cabe señalar que del cuestionario se definieron éstas como actividades que deben de tener un tratamiento diferenciado el presente trabajo se debe a que se consideran o importante, aunque no para los objetivos del p

Resultados

Los resultados sobre la participación de las p grupos de edad a analizar, en las distintas ac que se desempeñan a lo largo de una semana, y promedio dedicado a éstas, a nivel nacional se dro 1. La información está dirigida inicialmente de 12 a 59 años de edad (referencia), y posterior población de 60 años y más, con el fin de contra dos que nos brinden un mayor entendimiento uso del tiempo de este último grupo de pobl mencionar que la estimación de los tiempos p por sexo y grupo de edad, proviene de una m sólido diseño muestral que permite hacer afirm de confianza alto, al ser una muestra probab consideramos necesario presentar pruebas de ticas en su estimación.

Cuadro 1. Participación y tiempo promedio semanal destinado por la población de 12-59 años a actividades cotidianas por sexo. México, 2009

	Total		Hombres		Mujeres	
	Participación %	Tiempo Horas	Participación %	Tiempo Horas	Participación %	Tiempo Horas
Población de 12-59 años	73,013,560		34,701,955		38,311,605	
A. Actividades de Trabajo Remunerado						
1 Trabajo remunerado	67.7	44.44	79.9	51.95	56.7	34.86
2 Actividades relacionadas con el trabajo remunerado	66.0	40.58	77.1	47.66	55.9	31.72
	55.0	6.04	73.0	6.48	38.6	5.29
B. Actividades de Trabajo No Remunerado						
3 Actividades domésticas no remuneradas para el propio hogar	97.3	32.67	95.5	15.53	99.0	47.65
4 Cuidados a miembros del hogar no remunerados	94.4	23.85	90.6	9.4	97.8	35.98
5 Act.NR para otros hogares, la comunidad y trabajo voluntario	77.4	10.99	71.8	8.23	82.5	13.16
	11.6	6.76	8.2	5.06	14.6	7.62
C. Actividades Personales						
6 Aprendizaje y estudio	100	96.66	100.0	97.07	100.0	96.29
7 Convivencia y actividades recreativas	22.1	39.1	22.3	38.94	21.9	39.26
8 Utilización de medios de comunicación	78.3	10.16	79.6	11.05	77.2	9.32
9 Cuidados personales	86.5	12.88	89.1	13.42	84.2	12.36
	100.0	68.92	100.0	67.74	100.0	70.07

Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT-09 (INEGI). Muestra expandida.

En el cuadro notamos algunas situaciones ya conocidas: los hombres participan en mayor medida en actividades de trabajo remunerado que las mujeres (79.9% *vs* 56.7%), y éstos le asignan mayor número de horas promedio semanales a esta labor (519.34.8).

El caso contrario se presenta cuando analizamos las actividades de trabajo o no remunerado: son las mujeres quienes desempeñan en mayor medida estas funciones. En número de horas promedio la diferencia es importante (48 horas⁵), es decir, tres veces más tiempo. En particular, es el trabajo o no remunerado de actividades domésticas el que mayores diferencias de tiempo reporta.

Es importante señalar que los resultados de esta encuesta muestran que entre las mujeres de 12 a 59 años de edad existe una sobreestimación del tiempo promedio semanal declarado –179 horas– siendo que una semana tiene sólo 168 horas. En este mismo sentido, entre la población adulta mayor el tiempo semanal total declarado es en promedio de 151 horas, para ambos sexos, esto es, una subestimación. Este hecho se ha encontrado en algunos otros estudios que utilizan estas encuestas sobre uso del tiempo (Rivero, 2013 y Damián, 2014). Aspecto que debería tomarse en cuenta para levantamientos posteriores, inclusive tratar de definir si es una cuestión de la mala declaración o del diseño de la muestra.

Si calculamos para este grupo de edad de 12 a 59 años de edad, el tiempo total de trabajo⁵, tenemos que los hombres dedican al trabajo, sea pagado o no pagado un total de 67.5 horas a la semana, mientras que las mujeres trabajan un total de 82.5 horas semanales. Esta cifra muestra las enormes desigualdades que hay en la distribución de funciones. No sólo las mujeres trabajan más tiempo, sino que lo hacen en actividades que no son pagadas ni valoradas socialmente. Lo anterior además limita el tiempo que ellas tienen disponible para realizar otras actividades de tipo personal que les garanticen su bienestar y calidad de vida (Sepúlveda, 2013). Es por ello que se requiere de una redistribución equitativa del trabajo o no

⁵ El tiempo total de trabajo se obtiene de la suma de horas trabajadas en actividades de trabajo remunerado y actividades de trabajo o no remunerado.

remunerado de los hogares en donde exista un mayor equilibrio en la participación y en el tiempo destinado a éste. Ya que este tiempo adicional dedicado al trabajo (trabajo remunerado y no remunerado) puede limitar su participación en actividades de esparcimiento (convivencia y actividades recreativas, utilización de medios masivos de comunicación y cuidados personales) ya que a la semana sólo tenemos disponibles 168 horas.

Los resultados anteriores constatan la pauta tradicional de división sexual del trabajo, en donde los hombres son los encargados de proveer el sustento económico al hogar y las mujeres las destinadas a las labores de reproducción y crianza de hijos. Por su parte, la participación y la asignación del tiempo destinado a las actividades personales no muestran diferencias importantes por sexo. En lo general, los hombres destinan en promedio una hora más a estas actividades que las mujeres y, en lo particular, son las mujeres quienes más tiempo dedican a los cuidados personales, alrededor de dos horas y media más.

Las personas de 12 a 59 años asignan poco más de una cuarta parte de su tiempo semanal al trabajo remunerado (26%), un poco menos (19%) al trabajo no remunerado y la mayoría del tiempo a actividades personales (56%). Estas mismas cifras, pero desagregadas por sexo, sí ponen en evidencia las desigualdades de género al mostrar 32 vs 19% de tiempo asignado a actividades remuneradas, y 10 vs 27% de tiempo destinado a actividades domésticas y de cuidado de personas.

Los resultados también muestran que, entre las personas de 12 a 59 años de edad, las mujeres tienden a sobreestimar más el tiempo, al declarar un tiempo semanal total de 179 horas (la semana tiene 168 horas), mientras que los hombres declaran un total de 165 horas. En el caso de la población adulta mayor encontramos que subestiman el tiempo declarando un total de horas promedio de 151 para ambos sexos.

Estas diferencias encontradas acerca de la declaración del tiempo han sido evidenciadas anteriormente por Rivero (2013), quien encuentra que conforme aumenta la edad de las personas el tiempo

semanal declarado disminuye. A su vez, Damián (2014) también analiza los problemas de captación del tiempo declarado por las personas entrevistadas en las distintas encuestas sobre uso del tiempo donde también se aprecia esta misma situación.

En un segundo momento, calculamos estos mismos indicadores para la población de 60 años y más (cuadro 2). Al igual que para la población de 12 a 59 años, los hombres participan más que las mujeres en actividades de trabajo remunerado (61% vs 37), y le destinan más tiempo (47 h oras vs 22), aunque su participación es comparativamente menor a la del grupo de población más joven, situación que es de esperarse debido a la edad de retiro y jubilación en el país. Sin embargo, entre las personas adultas mayores que trabajan de manera remunerada encontramos que el tiempo que le destinan a esta actividad sigue siendo importante, sobre todo en el caso de los hombres quienes mantienen un promedio de horas casi igual al del grupo de 12 a 59 años (47 h oras y 52, respectivamente).

En las actividades de trabajo no remunerado, tanto hombres como mujeres de 60 años y más disminuyen ligeramente la proporción de participación, aunque ésta sigue siendo importante. Ahora bien, en cuanto al número de horas promedio semanal los hombres aumentan ligeramente su dedicación (16 vs 15 h oras), y las mujeres disminuyen en alrededor de ocho horas (48 h oras vs 40). Estas diferencias sugieren que los hombres, al llegar a la vejez, tienen mayor participación en labores domésticas quizás debido a que ya no se encuentran insertos en el mercado laboral y cuentan con más tiempo para colaborar en estas actividades, o con mayor disposición. Esto último sólo podría constatarse con entrevistas a profundidad, que por el momento no son objetivo del presente estudio.

Cuadro 2. Participación y tiempo promedio semanal destinado por la población de 60 años y más en actividades cotidianas por sexo. México, 2009.

	Total		Hombres		Mujeres	
	Participación %	Tiempo Horas	Participación %	Tiempo Horas	Participación %	Tiempo Horas
Población de 12-59 años	73,013,560		34,701,955		38,311,605	
Población de 60 años y más	10,645,242		4,917,294		5,727,948	
A. Actividades de Trabajo Remunerado	48.0	36.56	61.2	46.73	36.7	22.03
1 Trabajo remunerado	47.5	33.35	60.1	42.47	36.6	20.51
2 Act. relacionadas con el trabajo remunerado	30.1	5.67	49.6	6.13	13.3	4.17
B. Actividades de Trabajo No Remunerado	93.4	28.83	91.9	15.19	94.7	40.2
3 Actividades domésticas NR para el hogar	88.5	24.05	85.0	10.32	91.4	35.01
4 Cuidados a miembros del hogar NR	59.8	7.99	60.5	7.67	59.2	8.27
5 Act. NR p/otros hog., la comunidad y trab. vol.	8.3	10.38	6.7	8.03	9.7	11.77
C. Actividades Personales	100.0	89.14	100.0	89.16	100.0	89.13
6 Aprendizaje y estudio	0.6	6.96	0.6	8.36	0.6	5.85
7 Convivencia y actividades recreativas	72.2	8.42	69.8	8.58	74.3	8.29
8 Utilización de medios de comunicación	79.8	13.50	83.1	14.00	77.0	13.03
9 Cuidados personales	100.0	72.25	100.0	71.48	100.0	72.91

Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT-09 (INEGI). Muestra expandida.

Aun con el mayor tiempo invertido en las actividades de trabajo no remunerado por el grupo de edad de 60 años y más, comparativamente con el de 12 a 59 años y si vemos las actividades que lo integran, las diferencias son persistentes por sexo, esto es, en la asignación del tiempo a los quehaceres domésticos, el cuidado de integrantes del hogar, y la ayuda a otros hogares y comunitaria.

El tiempo total de trabajo para este grupo de población envejecida muestra que los hombres trabajan en total 61.92 horas a la semana (alrededor de cinco horas menos que los del grupo 12 a 59 años), y las mujeres 62.23 horas, casi 20 horas menos que las de 12 a 59 años de edad. La comparación entre hombres y mujeres muestra un tiempo de trabajo total ligeramente mayor para las mujeres, aunque la diferencia es mínima. Este resultado apunta hacia una mayor equidad en la distribución del tiempo en las edades avanzadas. Seguramente el hecho de ya no tener niños pequeños a los cuales dedicarles tiempo contribuye a esta baja de tiempo de trabajo y se esperaría que éste se utilizara en actividades personales, aunque no podemos constatarlo porque la estimación del tiempo total semanal promedio que las personas dedican a todas las actividades cotidianas indica que las cifras están alrededor de las 151 horas semanales, es decir, aproximadamente 17 horas menos de las 168 horas con las que cuenta una persona a la semana. Este hecho nos indica que las personas de 60 años y más subestiman los tiempos dedicados a las diferentes actividades, sin saber si esta subestimación es selectiva por actividad o no.

En lo que se refiere a las actividades personales las diferencias se encuentran en el tiempo destinado al aprendizaje y estudio donde los hombres asignan alrededor de tres horas más que las mujeres. Las demás actividades no presentan brechas importantes por sexo, ni en la participación ni en el tiempo, inclusive la diferencia en los cuidados personales que observamos en el grupo de 12 a 59 años en este grupo se diluye.

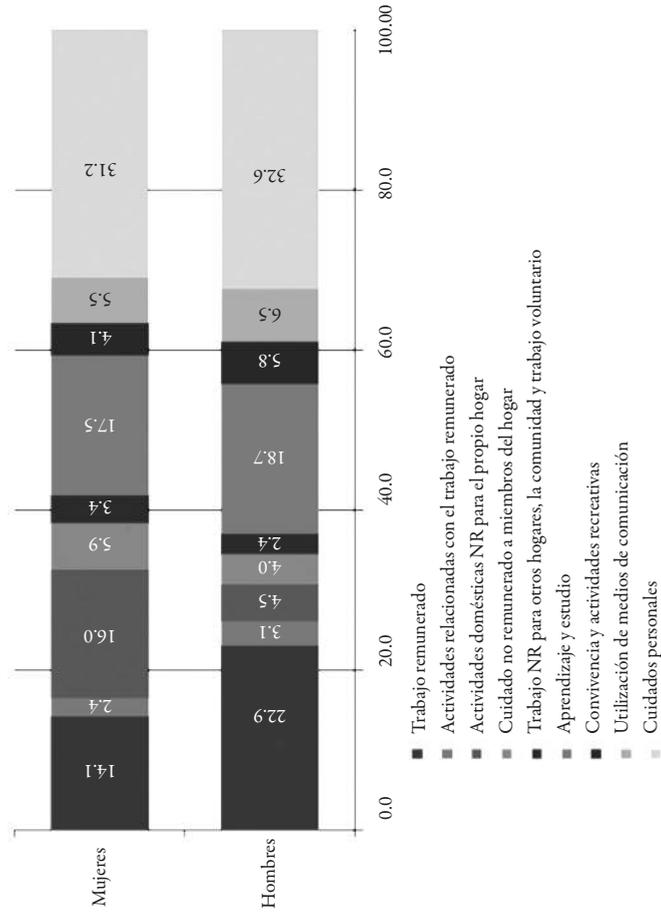
Los resultados comentados anteriormente presentan el problema de la comparabilidad, ya que como se mencionó el grupo de edad de 12 a 59 años sobreestima el tiempo y el de 60 años y

más lo subestima. A pesar de ello, el presente trabajo no tiene como objetivo ni hacer una evaluación de la calidad de los datos ni una corrección de los mismos. Nosotros nos limitaremos a utilizar los datos tal cual de la encuesta, y para poder hacer comparaciones entre ellos consideraremos las distribuciones porcentuales del tiempo total declarado por cada uno de los grupos de edad y sexo analizados (ver gráficas 1 y 2), es decir, mostrar del 100% del tiempo semanal declarado por las personas la proporción destinada a las diferentes actividades, con el fin de que en la comparación no afecte la diferencia en horas declaradas por uno y otro grupo de edad.

En la gráfica 1 se muestra el porcentaje de tiempo promedio semanal declarado por la población de 12 a 59 años de edad por sexo. En ella apreciamos que la mayor proporción de tiempo semanal –una tercera parte del tiempo semanal– se dedica a cuidados personales, esto es, dormir, comer y aseo personal, sin grandes diferencias por sexo. Ahora bien, los hombres dedican poco más de 8% de su tiempo semanal adicional que las mujeres al trabajo remunerado. Mientras que las mujeres destinan 11.5% más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado en quehaceres del hogar, aspecto que nuevamente nos refiere a roles de género tradicionales. Ahora bien, si observamos los porcentajes de tiempo promedio semanal dedicado a las primeras cinco actividades, que son las que se refieren a actividades de trabajo –independientemente de si es remunerado o no– es evidente la mayor asignación de tiempo por parte de las mujeres a ellas. Aspecto que resalta la sobrecarga de trabajo femenina que limita su tiempo para su “florecimiento humano”⁶.

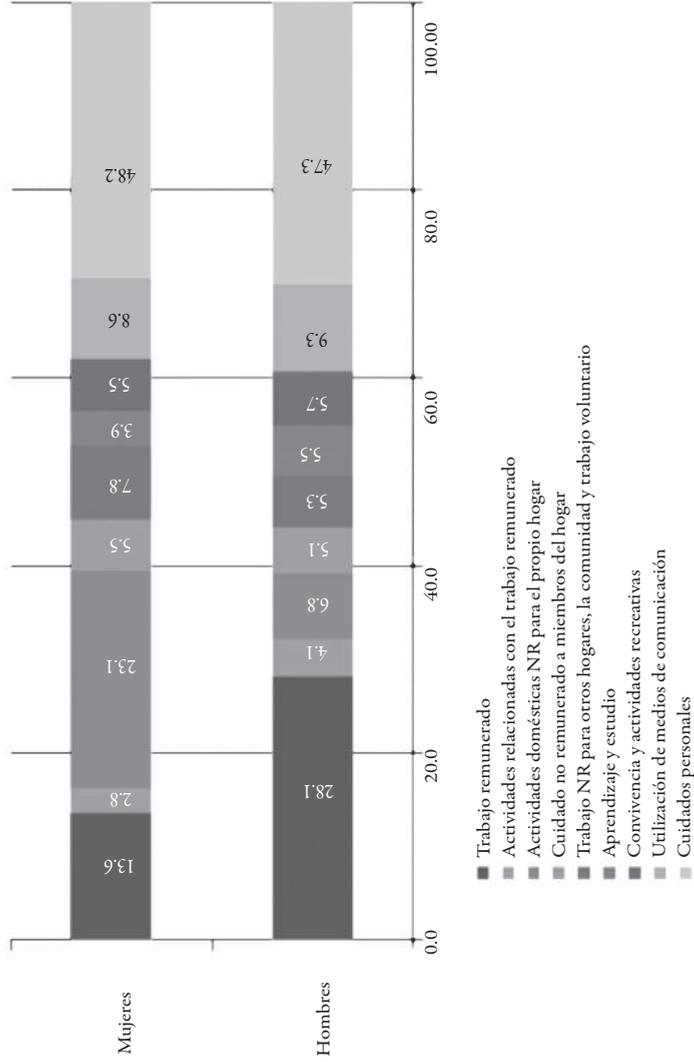
⁶ Término acuñado por Boltvinik, citado en Damián 2014, pág. 18.

Gráfica 1. Distribución porcentual del tiempo promedio semanal destinado por la población de 12 a 59 años a actividades cotidianas por sexo, México, 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT-09 (INEGI). Muestra expandida.

Gráfica 2. Distribución porcentual del tiempo promedio semanal destinado por la población de 60 años y más a actividades cotidianas por sexo. México, 2009.



Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT-09 (INEGI). Muestra expandida.

Por su parte, en la gráfica 2 mostramos la información del porcentaje de tiempo invertido por la población de 60 años y más por sexo. En ésta observamos que la mayor proporción de tiempo invertido por los hombres, después de los cuidados personales (47.3%), que incluyen comer, dormir y aseo personal, es la destinada a actividades de trabajo remunerado (28.1%), casi una tercera parte de su tiempo.

En el caso de las mujeres son las actividades personales las que mayor proporción abarcan (48.2%), siguiéndole en importancia las de trabajo no remunerado en quehaceres domésticos (23.1%) y en tercer lugar se encuentra el trabajo remunerado (13.6%).

La comparación de distribución del tiempo entre población de 12 a 59 años y la de 60 años y más, muestra mayores proporciones de hombres adultos mayores que dedican tiempo al trabajo remunerado que los jóvenes. Esto no quiere decir que existan más hombres de 60 años y más haciendo esta actividad, sino que los que participan en ella le dedican más tiempo. En el caso de las mujeres no se aprecia una diferencia muy grande de tiempo entre el grupo de 12 a 59 y el de 60 y más.

En cuanto al tiempo en actividades de quehaceres no remunerados también observamos mayor dedicación de tiempo de los adultos mayores que de los de 12 a 59 años, sobre todo por parte de las mujeres. Consideramos que este porcentaje puede estar reflejando el trabajo de abuelas que viven en hogares corresidentes en donde son ellas las encargadas de las funciones de preparación de comida y limpieza. Esta cifra resalta las limitaciones que pueden tener en cuanto a autonomía de tiempo y a seguridad social, sólo por mencionar algunas, aspectos que van en detrimento de su bienestar.

Un resultado que llama la atención es la proporción de tiempo que los adultos mayores –hombres y mujeres– dedican, comparativamente hablando, al cuidado de personas con respecto al tiempo del grupo de 12 a 59 años. Uno podría esperar que en esta etapa del ciclo de vida de las personas el tiempo de cuidado se redujera sustancialmente. Sin embargo, los datos indican que la proporción de tiempo dedicado, en el caso de las mujeres es casi igual, y en el caso de los hombres se incrementa. Es evidente que al no tener ya hijos

menores su tiempo lo están dedicando al cuidado de nietos o de la pareja a que quizás presenta deterioro de salud y requiere cuidados especiales. Lo anteriormente descrito iría en la línea de las investigaciones de Carrasco (s/f ; 2005) y Soldevik (2011).

Las actividades personales también presentan diferencias que se pueden explicar por el curso de vida de las personas, de esta forma, el grupo de 12 a 59 años presenta mayor porcentaje en actividades de aprendizaje y estudio que los adultos mayores, y éstos últimos, mayor dedicación a convivencia, utilización de medios masivos de comunicación –ver la televisión o escuchar el radio–, y cuidados personales –dormir, comer y aseo personal.

Los resultados obtenidos muestran las desigualdades persistentes en nuestro país con respecto a la división sexual del trabajo, y nos hace reflexionar sobre ¿cuál debería ser la distribución adecuada del trabajo, respecto tanto al sexo como a la generación, para hablar de una buena calidad de vida de las personas? Siguiendo el mismo patrón en relación a las actividades ¿cómo deberíamos equilibrar las actividades que desempeñamos a lo largo del día o de la semana para tener una calidad de vida digna?

Con el fin de analizar de manera particular este aspecto sobre los cuidados y determinar, específicamente, la participación y la distribución del tiempo en la actividad de cuidado de personas, calculamos estos indicadores para el cuidado de menores de 6 años, menores de 15 años, adultos mayores y otros integrantes del hogar que contiene la encuesta. Esto se hizo bajo el supuesto de que el tiempo asignado al cuidado de personas –tanto de menores como de personas ancianas o enfermas– es uno de los aspectos más críticos del trabajo familiar doméstico. En él están insertas cuestiones afectivas, pues el cuidado requiere de la preocupación/ocupación más o menos constante de una persona adulta. Adicionalmente, estas actividades generalmente presentan rigidez en cuanto a tiempos y horarios. Esta situación se suma a las dificultades metodológicas de las encuestas sobre uso del tiempo o similares que busquen recabar la declaración del informante sobre su dedicación a ellas por la cuestión de la simultaneidad (Carrasco, s/f).

Cuadro 3. Porcentaje de participación y tiempo semanal destinados al cuidado de personas por grupo de población y sexo. México, 2009
(Horas promedio semanales)

	Población de 12 – 59 años					
	Total		Hombres		Mujeres	
	Participación	Tiempo	Participación	Tiempo	Participación	Tiempo
Cuidado de menores de 6 años	20.3	10.29	14.0	5.50	26.0	12.62
Cuidado de menores de 15 años	27.2	5.16	19.9	3.46	33.9	6.07
Estuvo al pendiente de menores de 15 años*	20.3	23.39	13.6	14.56	26.3	27.53
Cuidado de adultos mayores	0.4	4.2	0.3	4.35	0.5	4.1
Estuvo al pendiente de adultos mayores*	1.9	17.36	1.6	14.10	2.2	19.45
Cuidado de integrantes del hogar	68.0	7.34	64.5	6.88	71.2	7.73
Población de 60 años y más						
Cuidado de menores de 6 años	3.2	5.29	1.7	3.48	4.4	5.92
Cuidado de menores de 15 años	4.2	3.37	4.2	3.10	4.2	3.60
Estuvo al pendiente de menores de 15 años*	4.6	15.15	3.1	11.81	5.9	16.67
Cuidado de Adultos Mayores	1.3	2.68	1.4	2.55	1.2	2.81
Estuvo al pendiente de Adultos Mayores*	4.3	22.05	3.9	21.34	4.6	22.56
Cuidado de integrantes del hogar	57.7	7.68	58.8	7.51	56.8	7.83

Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT-09 (INEGI). Muestra expandida.

*Actividades consideradas como simultáneas que no se incluyen para la suma de horas promedio de la actividad de cuidado, pero por su importancia como percepción de las personas se incluyeron en el cuadro.

El cuadro 3 presenta la información sobre cuidado para los dos grupos de edad analizados. Esta información indica que la población de 12 a 59 años de edad dedica mayor número de horas al cuidado de personas en general. Ahora bien, en lo que se refiere al cuidado de integrantes del hogar las cifras entre ambos grupos son similares.

El análisis por sexo indica, nuevamente, que son las mujeres quienes mayor participación tienen en la actividad de cuidado de personas. En las edades más avanzadas las brechas disminuyen, tanto en tiempo como en participación, aunque el comportamiento se mantiene, esto es, sigue siendo mayor para el caso de las mujeres. Esta tendencia del cuidado, como ya se comentó, pensamos que se trata del cuidado de nietos por parte de las abuelas corresidentes (que es con las que contamos), debido a que la información sobre apoyo en que haceres domésticos y cuidado de personas no residentes, que la encuesta contiene, no permitió la inclusión del dato, ya que las cifras no se consideraban robustas estadísticamente por los tamaños de muestra (INEGI, 2012).

Llama la atención que la declaración de estar pendiente registre cifras de tiempo y participación superiores a las de dar de comer, llevar y demás que están incluidas en el cuidado de menores. Este dato nos muestra, por un lado, la importancia del tiempo que las personas perciben que tienen que dedicar a esta actividad, y por el otro, la importancia de tomar en cuenta la simultaneidad de las mismas.

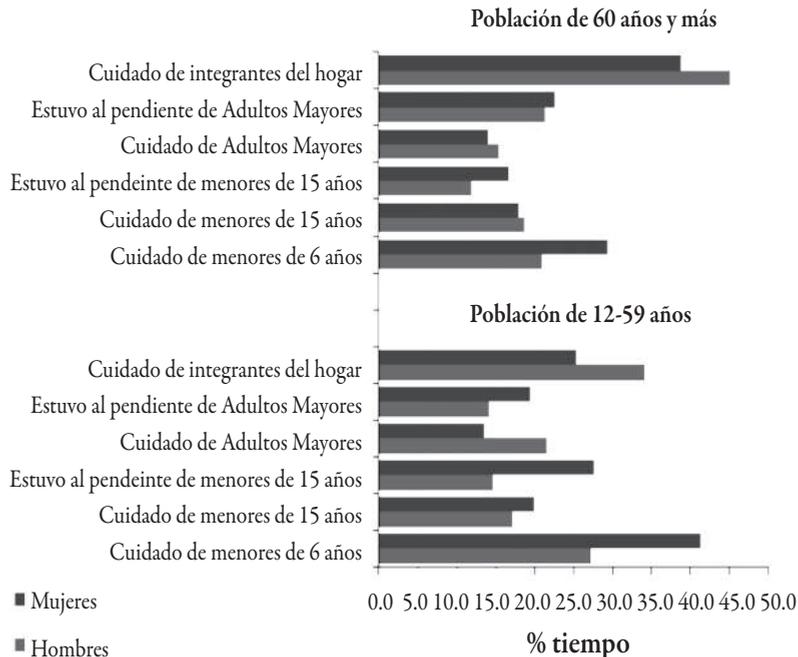
El tiempo de cuidado de personas adultas mayores es aún incipiente, sin embargo, consideramos importante hacer notar que las cifras entre la participación de cuidado de estas personas es similar entre hombres y mujeres, con cifras de tiempo también parecidas, indicando que quizás esta responsabilidad es compartida entre ambos sexos de igual manera. Aspecto importante, si tomamos en cuenta que el envejecimiento poblacional cada vez será mayor y este tiempo dedicado al cuidado podría incrementarse en años venideros.

En este sentido, consideramos que se requiere mayor precisión al levantar la información sobre cuidado, porque creemos que puede haber confusión del informante al momento de declarar los tiempos destinados a esta actividad. Así como pensamos que puede existir

solapamiento de los mismos que no permita visibilizar, adecuadamente, la magnitud del tiempo dedicado al cuidado de los diferentes grupos de integrantes del hogar.

En la siguiente gráfica (3) presentamos la distribución porcentual del tiempo total destinado al cuidado de personas por sexo. Se aprecia que las mujeres son quienes más tiempo dedican a esta actividad no remunerada. Las personas de 12 a 59 años dedican más tiempo a las actividades de cuidado, comparado con la población de 60 años y más, seguramente relacionado con el ciclo de vida por el que atraviesan. Llama la atención que entre los de 12 a 59 años, los hombres dedican más tiempo al cuidado de integrantes del hogar y de adultos mayores, resultado que sería interesante analizar a profundidad para conocer más al respecto.

Gráfica 3. Tiempo (%) destinado al cuidado de personas por sexo. México, 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de ENUT-09 (INEGI). Muestra expandida.

Ahora, la población adulta mayor muestra distribuciones porcentuales un poco más equitativas entre hombres y mujeres, aunque siguen siendo estas últimas quienes más tiempo destinan a las actividades de cuidado, sobre todo en lo que respecta al cuidado de menores de seis años, lo que vuelve a remitirnos al hecho de que las abuelas cuidan a sus nietos, seguramente como apoyo a sus hijas(os).

Comparando las distribuciones de los dos grupos etarios notamos que sí existen diferencias en lo que respecta al cuidado de menores de seis años e integrantes del hogar, y el estar pendiente es más pronunciado entre los de 12 a 59 años.

De esta manera, tenemos que la población de 60 años y más presenta patrones de uso del tiempo diferenciales a los de la población 12 a 59 años, diferencias que pueden estar relacionadas con los ciclos de vida, pero que, en cierta medida, muestran distribuciones de participación y tiempo más equitativas en algunas actividades que rompen con el esquema tradicional de división sexual del trabajo y que habría que constatar a través de otras encuestas o entrevistas a profundidad.

Discusión

Los resultados muestran que los roles de género tradicionales entre la población de 60 años y más siguen presentes. Lo cual se aprecia en la participación y el tiempo que hombres y mujeres destinan a las diferentes actividades, donde los hombres se concentran en actividades de trabajo remuneradas, y las mujeres en las actividades de trabajo no remunerado –cuidado y labores domésticas–. No obstante, **comienza** a vislumbrarse nuevas dinámicas en donde los hombres se integran, un poco más, a las actividades del hogar y al cuidado de personas, asumiendo que está enfocado a apoyo a sus hijos en el cuidado de los nietos. Tal y como se aprecia en otras investigaciones en países europeos, donde la transición demográfica se encuentra en una etapa más avanzada, y los niveles de cobertura social son más amplios, y universales (Durán, 2002; Durán, 2003), a diferencia de lo que se presenta en nuestro país.

El estudio del uso del tiempo de las personas es importante en la medida en la que nos sirva para conocer las funciones que hombres y mujeres están desempeñando, tanto dentro como fuera del hogar. Estos roles reflejan hábitos y costumbres que debemos adecuar para buscar una sociedad más equilibrada.

La distribución del tiempo de la población de 60 años y más da cuenta, en cierta medida, de la calidad de vida de estas personas y de qué debemos hacer como sociedad para buscar su bienestar. Encontramos un grupo de adultos mayores que dedican una parte importante de su tiempo al cuidado de menores de seis años y otros integrantes del hogar (suponemos son sus nietos). Los resultados también mostraron que, aunque su carga global de trabajo ha disminuido, no existe evidencia contundente que nos indique que tienen una mejor calidad de vida, surgiendo así un campo para la investigación futura.

Hay que resaltar también, que entre este grupo de población se encontraron menores brechas entre sexos en la participación y en los tiempos de trabajo no remunerado para los hogares, sugiriendo que los hombres al llegar a esta edad colaboran en mayor medida al interior de sus hogares.

Como se anotó en un principio, los ciclos de vida de las personas marcan diferencias en la distribución que hacen de su tiempo lo cual se constató con la información presentada.

Es importante mencionar que el resultado sobre el tiempo semanal dedicado a las diferentes actividades cotidianas presenta sobreestimación y subestimación de los mismos, de acuerdo al sexo, y a la edad del informante. Lo anterior, podría tener implicaciones en la comparabilidad y la precisión de los datos, que debería cuidarse quizás estableciendo límites mínimos y máximos de declaración del tiempo semanal en los levantamientos futuros.

Bibliografía

- ARRIAGADA, I. [2005]. “Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo”, reunión de expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”, CEPAL, 28 y 29 de junio de 2005.
- BARRIO, E. Del [2007]. “Uso del tiempo entre las personas mayores”. Editorial Perfiles y Tendencias. *Boletín sobre el envejecimiento*, núm. 27 Observatorio de personas mayores, marzo de 2007.
- CARRASCO, C. [s/f]. *Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones de análisis de resultados*. Universidad de Barcelona.
- CARRASCO, C. [2005]. “Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo”, en *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Aguirre, R., García, C. y Carrasco C., Santiago de Chile, CEPAL, Serie mujer y desarrollo, julio de 2005.
- CONAPO, [2011]. *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*, México, D.F. Serie documentos técnicos.
- DAMIÁN, Araceli [2014]. *El tiempo. La dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*, México, El Colegio de México.
- DURÁN, María-Ángeles [2003]. *La aportación de las mujeres a la economía y a la sociedad de la comunidad de Madrid*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Dirección General de la Mujer, Madrid.
- DURÁN, María-Ángeles [2002]. *Los costes invisibles de la enfermedad*, 2ª edición, Madrid, Fundación BBVA.
- ESTE País [2004]. *En busca del tiempo perdido. Indicadores sobre el uso y administración del tiempo en México*. Julio de 2004.
- ETERNOD, M. [2010]. “El tiempo de las personas de 60 años y más: una visión de género”. X Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Escenarios demográficos y política de población en el siglo XXI. México, D.F., del 3 al 6 de noviembre de 2010.
- GÓMEZ Luna, Ma. Eugenia [2010]. “Directrices y referentes conceptuales para armonizar las encuestas sobre uso del tiempo en América Latina y el Caribe”, Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Documentos para discusión, México, D.F., junio de 2010.

- HAM, Roberto [2010]. "Envejecimiento demográfico" en Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Los grandes problemas de México*. vol I: Población, México, D.F., El Colegio de México.
- HERRERA Soledad y Fernández Beatriz [2013]. "¿Está disminuyendo la solidaridad intergeneracional en América Latina? Un estudio de las relaciones intergeneracionales de los hijos con los adultos mayores" en Verónica Montes de Oca (coordinadora), *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. Tabulados básicos. <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825498160>. Fecha de consulta: 16 de abril de 2015.
- INEGI Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2009. Base de datos <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enut/2009/default.html> Fecha de consulta: 28 de mayo de 2010.
- INEGI [2012]. Metodología y tabulados básicos consultados en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/enut/2009/ENUT_2009_MTB.pdf Fecha de consulta: 16 de abril de 2015.
- INMUJERES [2013]. "El trabajo de cuidados ¿Responsabilidad compartida?" *Boletín de la Dirección de Estadística*, diciembre de 2013.
- LÓPEZ, Mariana [2004]. "Cuidados a la salud en el hogar: papel de la mujer en el cuidado de enfermos". Congreso Internacional de políticas públicas y perspectiva de género, 28,29 y 30 de abril 2004, Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México.
- Mc Phail, E. [2006]. *Voy atropellando tiempos. Género y tiempo libre*, México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana.
- MONTES de Oca, Verónica [1999]. "Relaciones familiares y redes sociales" en *Envejecimiento demográfico de México: retos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*. CONAPO.
- MONTES de Oca, Verónica [2004]. "Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar". En Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, UNAM.

- NIGENDA, G., López, M y Matarazzo, M. [2007]. “La atención de los enfermos y discapacitados en el hogar. Retos para el sistema de salud mexicano”. *Revista Salud pública de México*, vol. 49, núm. 4, 2007, pp. 286-294.
- OBSERVATORIO de personas mayores [2007]. <http://colectivosrecursos.blogspot.mx/2011/02/observatorio-de-personas-mayores.html>
- PEDRERO, M. [2004]. “Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: análisis comparativo entre México y Europa”, *Revista de Economía Mundial*, 10/11, Universidad de Huelva, 77-101.
- QUILODRÁN, J. y Puga, D. [2011]. “Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 8, enero a junio de 2011, pp. 63-85.
- RABELL, C. y Murillo, S. [2013]. “Apoyos recibidos por personas de la tercera edad en México”, en Montes de Oca, Verónica. *Envejecimiento en América Latina y el Caribe*. Enfoques en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento.
- RIVERO, Estela [2013]. “Lost time ¿What do the elderly do with their time that we cannot see? An evaluation of the mexican 2009 Time Use Survey through a simulation exercise”, XXVII IUSSP International Population Conference
- SEPÚLVEDA, M. [2013], “El enfoque de derechos en la protección social en América Latina” presentado en el Seminario Internacional *Políticas públicas para la igualdad: hacia sistemas de protección social universal*, Montevideo, Uruguay, 4 y 5 de diciembre.
- SOLDEVIK, M. [2011]. *Las abuelas cuidadoras. Opiniones y perspectivas de un grupo de personas mayores*. Salamanca:Universidad de Salamanca, Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género.
- TABBONI, S. [2001]. “The Idea of Social Time in Norbert Elias”, *Time and Society*, vol. 10(1):5-27.

